

V Encuentro Internacional Forum Paulo Freire

Comunicación:

Cuotas para estudiantes negros en las Universidades brasileñas: Una propuesta de inclusión

Círculo de Cultura: **Globalización, Trabajo e identidades**

José Marcio Augusto de Oliveira*

Profesor de la Universidad Federal de Alagoas - Brasil

Alumno del doctorado en Estudios Sociales y Políticos de la Educación
de la Universidad de Valencia

El cuadro de la exclusión

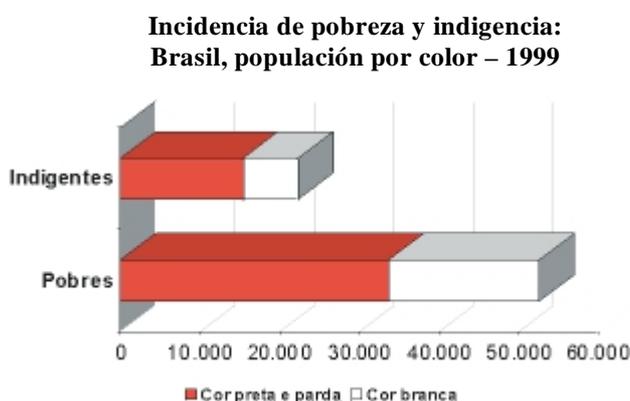
Ha algunos meses Brasil ha cumplido 116 años de abolición oficial de la esclavitud de personas negras en el país. En 1888, la princesa Isabel de Alcantara, en la condición de regente por la ausencia de su padre, el Imperador Don Pedro II, firmaba la ley que declaraba extinta, a partir de aquella fecha, la esclavitud en Brasil. Con apenas dos artículos, ni el documento ni cualquier otra norma editada después de ello indicaban mecanismos de inclusión de los negros en la sociedad. Desde entonces nació una masa de case 1,3 millón de marginados, sin preparo para el trabajo, sin alfabetización, sin participación política. No havia la preocupación de inserir socialmente esos ex-esclavos. Por lo contrario, poco tiempo después, al final del siglo 19 y inicio del 20, el país inició una política de emigración de trabajadores europeos bajo el intento de “importar” mano de obra cualificada, lo que agudizó aun más las dificultades para que hombres y mujeres negros ingresasen en el mercado laboral.

Las tentativas de sacar la población negra brasileña de la marginación se iniciaran case un siglo después de la promulgación de la llamada “Ley Áurea”. Durante todo ese período, el país convivió con el mito de la democracia racial – caracterizado por la inexistencia de conflictos raciales y por la igualdad de derechos entre los ciudadanos. A pesar de eso, lo que se constata en la realidad es bastante distinto.

Datos referentes a los Indicadores Sociales Mínimos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE, de 1996 mostraran que la tasa de mortalidad entre niños negros en Brasil es dos tercios superior a de la población blanca de la misma edad. En otras palabras, hasta los 5 años, los niños negros tienen un 67% más chances de morir que un niño blanco.

También entre los adultos, los hombres y mujeres negros están en condiciones de mayor desigualdad en el país. Datos del último censo, revelan que entre los brasileños que tienen seguridad social, un 58% son blancos y 41% negros. Del total de trabajadores que cobran apenas un salario mínimo profesional, un 79% son negros.

Los negros brasileños representaban en 1999, un 45% de la población, mas representaban un 64% de los pobre y 69% de los indigente. Los blancos, eran 54% de la población total y apenas 36% de los pobres y 31% de los indigentes.

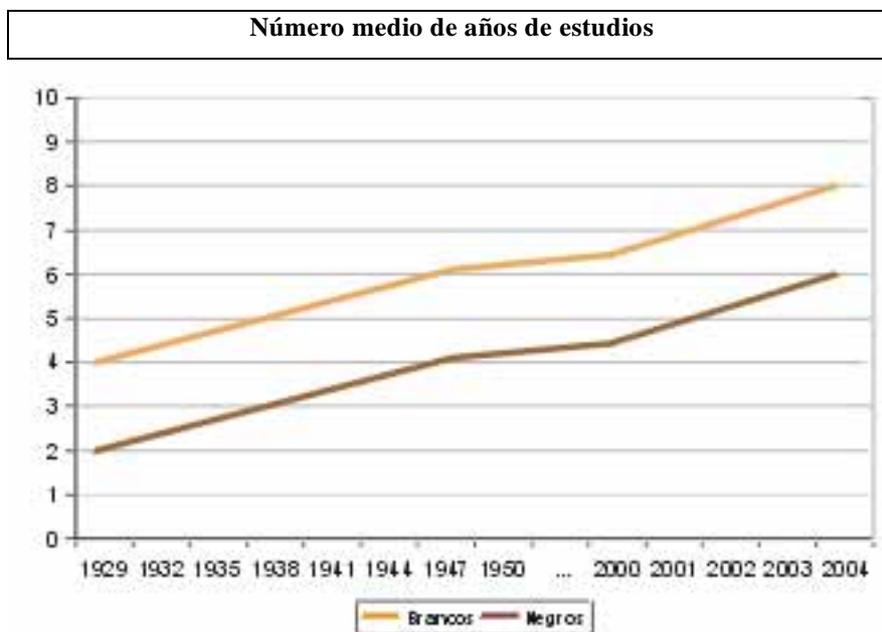


Fuente: Pesquisa Nacional por Amostras de Domicílio (PNAD) do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), em 2000.

Mas allá de las diferencias raciales expresas en la composición de los extractos sociales del país, investigaciones del IBGE en el año 2000 evidencian que, cuando el tema es la educación, la condición de los negros en relación a los blanco no se ha cambiado a lo largo de todo el siglo 20. La educación representa un verdadero consenso entre los grupos que tratan de esa cuestión como un punto fundamental para aumentar la participación social de los negros, posibilitando, inclusive, el desarrollo de una clase media negra en el país.

Como ejemplo tenemos la tasa de analfabetismo que en la década de 1990, en la población negra fue de 34%, en cuanto en la población blanca estaba en apenas 7,5%. Otros estudios evidencian que la escolarización media de un joven negro de 25 años esta en torno de 6,1 años de estudios, en cuanto la de un blanco de la misma edad

es de 8,4 años. Esa diferencia de 2,3 años ven se manteniendo a lo largo de la historia desde 1929. Parte de esa desigualdad esta siendo combatida con políticas de universalización, particularmente en la enseñanza básica, desarrolladas por lo gobierno federal.



Fuente: Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) de 1999. IBGE

En todos los niveles educativos, la participación del segmento blanco es nítidamente superior a del segmento negro. Esa desigualdad también esta reflejada en el acceso al empleo, a los servicios, a los derechos mínimos de ciudadanía y en la participación en el poder, además del aspecto ideológico, ellos son marcados por los pre-conceptos y estereotipos.

En la Educación Superior los números son aun más negativos para los negros. Segundo el último Censo de la Educación Superior brasileña (Inep, 2000), un 97% de los estudiantes de las universidades brasileñas son blancos y apenas 2% negros.

En Brasil, la cuestión del ingreso en la enseñanza universitaria esta relacionada a el alcance y mantenimiento de privilegios, lo que explica sus características de extrema selectividad. Ya son muchas las investigaciones e intelectuales que intentan comprender

el modo como ocurre la participación de los segmentos sociales en ese nivel de la enseñanza.

La selectividad del sistema universitario fue fortalecida en Brasil, por las características de origen de la enseñanza superior, estructurada antes de la enseñanza primaria, a finales del siglo 19. La gran expansión de plazas en las universidades, ocurrida en los años 60 y 70 no fue capaz de cambiar esas características de selectividad. La ampliación del acceso no fue acompañada por un proceso de democratización en la participación en el interior de las áreas de conocimiento ni en las diferentes titulaciones.

Viviendo en un contexto de políticas preocupadas en promover el crecimiento económico del país, a partir de la financiación externa, la expansión de la educación superior pretendía la preparación de recursos humanos para atender a las necesidades futuras por mano-de-obra demandada por el proceso de crecimiento, a través de la formación de científicos, investigadores y técnicos. Ese proceso, por lo contrario de democratizar oportunidades, parece haber mantenido y, até mismo, profundizado la selectividad que marca ese nivel del sistema educativo nacional. (Brito y Carvalho, 1978).

Ribeiro (1990) considera el sistema educacional brasileño como uno de los más selectivos del mundo. Esa tendencia a la selectividad evidenciase no apenas en el acceso a la enseñanza superior de un contingente mejor posicionado en términos de herencia familiar y educacional, mas, sobretudo, en la elección de determinadas carreras por candidatos que presentan perfiles socioeconómicos muy similares.

Las posibilidades de ecualización social atribuidas al ingreso en la universidad, su condición de “reparadora” de injusticias sociales, no atinge los extractos que son de facto carentes en la sociedad brasileña. Una de las razones esta relacionada a las deficiencias en los niveles anteriores de la enseñanza (primaria y secundaria). Los jóvenes carentes case no terminan el secundario y por lo tanto, no son afectados directamente por una abertura o cerramiento de plazas en las universidades. Estudios como el de Brito y Carvalho (1978), mostraran que cuanto más intensa la competición por plazas en las universidades, más los candidatos de *status* más altos son favorecidos.

Las propias condiciones y privilegios de sus *status* levantan a que sean clasificados en proporciones siempre superiores a lo resto de los grupos sociales.

Como forma de revertir el cuadro de exclusión de los negros en las universidades, la única propuesta concreta presentada hasta ahora es la que establece cuotas para estudiantes negros en los procesos selectivos de acceso a las universidades. Ese sistema fue adoptado por primera vez en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro (UERJ) en 2001. Existen varios argumentos contra y a favor, todos bastante sensatos.

El sistema de cuotas como forma de democratización de ingreso a la enseñanza superior no es inédito en Brasil. Ocho instituciones públicas ya implementaron el sistema, que fue aprobado por leyes provinciales. En la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ) los porcentuales son: un 20% de las plazas destinadas a alumnos oriundos de la red pública de enseñanza secundaria, 20% para negros y 5% para portadores de discapacidades o integrantes de otras minorías étnicas. En la Universidad de Brasilia (UNB), un 20% de las plazas están reservadas para “afro-brasileños” y 15% para indios. Otro ejemplo es la Universidad del Estado de Bahia (UNEB), que ofrece un 40% de sus plazas para los afro-brasileños.

Ha algunos meses el Gobierno Federal, por medio del Ministerio de Educación, envió Proyecto de Ley al Congreso Nacional que propone la democratización de acceso a la enseñanza superior, lo que establece un sistema de cuotas en las universidades públicas. El Proyecto argumenta que, hoy, apenas 9% de la población joven, entre 18 y 24 años, están siendo atendidas por estas instituciones y que el porcentual de negros incluidos en ese número es insignificante ante la población de ciudadanos brasileños negros.

El Proyecto indica el acceso en las universidades federales por medio de un sistema que reserva vagas para alumnos oriundos de escuelas secundarias públicas, negros e indios. El programa establecerá una política de cuotas, por la cual las becas de estudios para negros e indígenas serán concedidas de acuerdo con las proporciones de esas poblaciones en los respectivos estados (provincias).

El Gobierno anuncia que su objetivo es promover la inclusión de esos grupos que a lo largo de la historia del país fueron excluidos de las instituciones; valorizar la escuela pública, sitio a donde está la mayoría de los alumnos de la clase baja, garantizando un

cuadro de estudiantes con más variación de su perfil social, étnico y cultural, contribuyendo para la reducción de las desigualdades sociales, además reafirmar su política de acciones afirmativas para la inclusión social.

La propuesta del Gobierno reserva 50% de las plazas en las universidades públicas federales para los alumnos que tengan estudiado toda la enseñanza secundaria en escuelas públicas. En ese porcentual destinado a los alumnos oriundos de las redes públicas será definida una fracción para los negros e indios, que variara por la participación de cada una de esas etnias en la composición de la población de cada estado. Esperase que el sistema de cotas beneficie a cerca de 60 mil estudiantes.

El debate

Datos del Instituto de Pesquisas Económicas (Ipea, 2000) revelan que de los 22 millones de brasileños que viven abajo de la línea de la pobreza, un 70% son negros; entre los 53 millones de pobres del país, 63% son negros. A partir de esos datos los críticos de las propuestas de reserva de plazas, afirman que se la política de cuotas fuera aplicada a los pobres, beneficiaria principalmente a la población negra. La crítica también sostiene que la reserva de plazas para negros seria contraria a la democracia. Las cuotas romperían con el principio republicano básico de igualdad entre todos los ciudadanos. Segundo ellos los negros no tienen acceso a la enseñanza superior por que, en su mayoría, son pobres y pasan años estudiando en escuelas públicas arruinadas. “Al envés de cuotas, el Estado debería aumentar las inversiones en la enseñanza pública básica, eso garantizaría que en pocos años los negros naturalmente pasarían a ocupar más plazas en las universidades” (Maggie, 2004).

Las críticas a la propuesta también señalan que al adoptar las cuotas, que no generan inversiones adicionales para las administraciones, el gobierno puede ser menos presionado por los problemas en la educación, pues las cuotas producen un efecto estadístico positivo, cuando aumenta el número de negros en las universidades, mismo no acabando con la exclusión.

Los defensores de las cuotas están de acuerdo que el sistema no puede ser una solución definitiva, por eso la propuesta es temporaria, como una medida emergente. Aceptan

también que las cuotas pueden no ser la propuesta ideal, pero son pocas las alternativas con viabilidad y que produzcan resultados, entre aquellas presentadas hasta el momento. El aumento de inversiones en la educación básica, por ejemplo, depende de factores políticos de difícil previsión y solamente producirá efectos a longuísimo plazo.

Las cuotas fueran hasta ahora el único mecanismo encontrado por algunas universidades brasileñas para resolver el difícil acceso de negros y pobres en sus cuadros de alumnos. Sus efectos se podrán ser evaluados a pos algunos años y se realmente cumple sus finalidades. La peor opción es no hacer nada o la argumentación de la llamada “democracia racial” que niega la exclusión y afirma que las cuotas representan un peligro para la cultura brasileña y para las relaciones raciales en el país. Lo que representa el conservadorismo travestido de humanismo. Los articuladores de las propuestas de cuota afirman que se existen medios mejores para garantizar el ingreso de los negros a las universidades publicas, que sean presentadas, pues lo fundamental es que, más una vez, no se desplace la solución del problema para otra esfera o generación y que el debate no se interrumpa.

En medio al debate, el Gobierno Federal viene actuando con cautela. El Ministerio de Educación reconoce que el sistema de cuotas no es infalible, mas sostiene la propuesta até que la enseñanza publica básica tenga condiciones de preparar mejor a todos sus alumnos.

Actualmente los articuladores de las diferentes propuestas de cuotas están intentando ampliar los debates en torno de la cuestión del acceso, acrecentando la cuestión de la permanencia, o sea, como la mayoría de la población negra es pobre, es de se esperar que buena parte de los estudiantes que ingresen en las universidades por medio de las cuotas tengan dificultades para mantenerse en ellas. Pues, mismo en las universidades públicas ellos tendrán gastos con transporte, alimentación y materiales didácticos. La preocupación es que, sin un programa que acompañe los que ingresan, es mucho probable que el estudiante abandone la universidad.

Como conclusiones provisionales

El conocimiento sobre las desigualdades raciales, que nos lleva a constatación de que un trabajador negro mismo con formación universitaria cobra la mitad de lo que gana un trabajador blanco con igual calificación, comprueba la teoría de que la discusión sobre la problemática racial no puede estar dissociada de la lucha por la igualdad de clases.

Esta claro que, se las políticas publicas del sector de educación en las universidades no levan en consideración este cuadro de desigualdad, en lo que se refiere a la escolarización entre las diferentes orígenes étnicas que presentan demanda por acceso, continuaran a contribuir para la reproducción de la situación que condena la mayor parte de los jóvenes negros a nunca ingresaren en las universidades, a la marginación y a la realización de las mismas actividades profesionales menos cualificadas y remuneradas, como sus padres.

Las cuotas para los estudiantes negros en las universidades públicas poden componer un conjunto de medidas prácticas, efectivas e inmediatas que apunten para el fin de las desigualdades raciales en la sociedad brasileña.

Las políticas a favor do igualitarismo social y económico, que visan atender a todos los excluidos de forma universalista, no poden servir mas para disimular la irresponsabilidad en relación al combate a las formas de discriminación que no se fundan apenas en lo económico, como es el caso de la discriminación contra la mujer, los homosexuales, los discapacitados, los indios y negros, lo que torna necesaria la proposición de programas específicos de inclusión.

Bibliografía

Andrews, George R. “Negros e brancos em São Paulo (1888 – 1988)”. Bauru, Edusc, 1998.

Bessa, Nícia M. Acesso ao ensino superior no Brasil. Estudos de Avaliação Educacional, S.Paulo: Fundação Carlos Chagas, (1): 47-61. jan./jun., 1990

Brito, Luiz N. e Carvalho, Inaiá M. de. Condicionantes sócio-econômico dos estudantes da Universidade Federal da Bahia. Salvador, CRH/UFBA, 1978.

Castro, Cláudio Moura e Ribeiro, Sérgio. “Desigualdade Social e acesso à universidade – dilemas e tendências”. *Fórum Educacional* , Rio de Janeiro, 3 (4): 3-23, dez. 1979.

Censo da Educação Superior. Instituto Nacional de Pesquisas Educacionais – Inep. Brasília, 2000.

Maggie, Yvonne. “Graduação e Pós-Graduação nas Ciências Humanas no Brasil: desafios e perspectivas”. IFICS – UFRJ. s./d., (mimeo.)

Estudos em Avaliação Educacional. São Paulo, Nº 1, jan.-jun. 1990, p. 71-119.

Nogueira, Maria Alice Romanelli, Geraldo e Zago, Nadir (orgs). Família e escola: trajetórias de escolarização em camadas médias e populares. Petrópolis, Vozes, 2000, p.125 - 154.

Portes, Écio Antonio. “O trabalho escolar das famílias populares”. In: Nogueira, Maria Alice Romanelli, Geraldo e Zago, Nadir (orgs). Família e escola: trajetórias de escolarização em camadas médias e populares. Petrópolis, Vozes, 2000, p. 61-79.

Prior, Wilma P. “Determinantes do rendimento no vestibular da Universidade Federal de Sergipe”. Salvador, Faced/UFBA, 1994 (Dissertação de Mestrado).

Relatório da Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílio. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. Ministério do Planejamento e Gestão. Rio de Janeiro, 2000.

Ribeiro, Sérgio Costa e Klein, Rubens. “A divisão interna da universidade: posição social das carreiras”. *Educação e Seleção*, N. 5, Fundação Carlos Chagas, jan./ fev., 1982, p. 29-43.

Ribeiro, Sérgio Costa. “Acesso ao ensino superior : uma visão”. *Estudos em Avaliação Educacional*. São Paulo, Nº 1, jan.- jun. 1990, p. 63-69.